

Respuesta a la Coalición para el Acceso a las Vacunas contra la COVID-19 en América Latina y el Caribe

Quisiera expresar mi agradecimiento a la Coalición para el Acceso a las Vacunas contra la COVID-19 en América Latina y el Caribe por su carta en la que plantea varios puntos importantes sobre el devastador impacto que ha tenido la pandemia de COVID-19 en la Región de las Américas. Esta enfermedad ha afectado de manera desproporcionada a los pobres, a las personas con problemas de salud subyacentes y a quienes no tienen acceso a la atención médica. Sin duda alguna, la desigualdad ha exacerbado esta pandemia, poniendo al descubierto cómo las personas en nuestra Región tan diversa se están quedando atrás. Lamentablemente, la COVID-19 también ha mostrado las graves inequidades en el acceso a las vacunas contra esta enfermedad entre aquellos países con recursos para realizar compras por anticipado y los países que no cuentan con estos recursos; así como entre los países grandes o los bloques de países que pueden asegurar grandes volúmenes a precios asequibles y los países más pequeños que no tienen ese poder de negociación.

Los esfuerzos de la Coalición son importantes porque siguen arrojando luz sobre estas inequidades. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha obtenido grandes beneficios de su larga trayectoria de colaboración con organizaciones de la sociedad civil en la promoción y la protección de los valores fundamentales del derecho a la salud, la equidad y la solidaridad.

La participación activa de la sociedad civil ha llevado la voz de las comunidades a los grupos asesores técnicos que han proporcionado orientación estratégica y técnica a programas como el de la infección por el VIH y las infecciones de transmisión sexual, el de las hepatitis y el de la tuberculosis y, más recientemente, a iniciativas como la de eliminación de la transmisión materno-infantil de la infección por el VIH, la sífilis congénita, las hepatitis y la enfermedad de Chagas y otras iniciativas emblemáticas amplias de salud pública para la eliminación de enfermedades transmisibles. Las perspectivas de la sociedad civil fueron fundamentales en la Comisión de Alto Nivel “Salud Universal en el siglo XXI: 40 años de Alma-Ata” recientemente impulsada por la OPS. También han tenido un papel clave en la respuesta a la actual crisis humanitaria en Venezuela, así como en la elaboración de un plan maestro contra la infección por el VIH, la tuberculosis y la malaria, a fin de movilizar y ejecutar recursos que han sido una tabla de salvación para decenas de miles de personas con la infección por el VIH o que se ven afectadas por la tuberculosis o la malaria. Hemos logrado no solo introducir las tecnologías más recientes para mitigar las repercusiones de la crisis en estos grupos poblacionales, sino también dar respuestas innovadoras en el ámbito de la salud pública mediante nuevas modalidades de participación, como el tan valorado seguimiento social que realizan las organizaciones de la sociedad civil.

Cuando se notificó el primer caso de COVID-19 en la Región de las Américas el 20 de enero del 2020 en Estados Unidos, la OPS movilizó con rapidez a sus expertos e intensificó su colaboración con los Estados Miembros. Desde el principio, la OPS comenzó a enviar suministros de laboratorio para la detección molecular del virus y a preparar a los laboratorios nacionales para hacer las pruebas de la

COVID-19, y desempeñó un papel clave en la compra de equipos de protección personal para brindar apoyo a los esfuerzos nacionales contra la COVID-19. La Organización ha convocado numerosas reuniones de alto nivel con las autoridades nacionales con la participación de la Presidencia, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Salud de los países. Asimismo, la OPS ha auspiciado reuniones mensuales con los Ministros de Salud de la Región y actualiza constantemente a los Ministerios de Relaciones Exteriores por conducto de sus misiones en Washington y Ginebra, los mecanismos de integración regional y los parlamentos subregionales.

No se puede pensar en abordar los desafíos que enfrentamos hoy en día, como la pandemia de COVID-19 y el cambio climático, sin una acción conjunta regional y mundial. Por consiguiente, la OPS continuará sus incansables esfuerzos para llegar a los responsables de las decisiones y los interesados directos clave dentro de la Región y en todo el mundo.

A medida que empezaron a haber vacunas seguras y efectivas disponibles, la OPS centró sus esfuerzos en la compra de vacunas contra la COVID-19 por medio de su Fondo Rotatorio para el Acceso a las Vacunas y en el apoyo a los Estados Miembros en la elaboración de planes de inmunización contra esta enfermedad. Desde el establecimiento del Mecanismo COVAX, un mecanismo mundial basado en la solidaridad, la Organización ha asumido un papel activo en la promoción del acceso de los Estados Miembros de la OPS a las vacunas contra la COVID-19 y otros insumos críticos. En la Región de las Américas —la primera del mundo en lograr la erradicación de la poliomielitis, así como la eliminación del sarampión y el síndrome de rubéola congénita— el acceso universal a las vacunas no es una opción, es un derecho.

El Mecanismo COVAX está comprometido a distribuir vacunas a los países participantes para aproximadamente 20% de su población a fin de cubrir a los grupos de alto riesgo y reducir la alta mortalidad. Por lo tanto, la OPS está trabajando con varios asociados técnicos y financieros con el propósito de garantizar la cobertura del 80% restante de la población que se necesita para controlar la transmisión de la COVID-19.

La OPS no toma las decisiones sobre la asignación de vacunas a los países. El Mecanismo COVAX, que está dirigido por la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias, Gavi y la Organización Mundial de la Salud, estableció un comité independiente de expertos para elaborar y llevar a cabo el proceso de asignación de vacunas. Desde marzo del 2021, el Mecanismo COVAX ha enfrentado una considerable escasez en el suministro en comparación con las proyecciones que se habían hecho. Algunos de los principales factores pueden atribuirse a problemas en la concesión de licencias de exportación, la ampliación de la producción a la escala necesaria y la liberación de lotes; a acuerdos bilaterales que bloquean las perspectivas de obtener dosis en el futuro, especialmente la disponibilidad en el 2021, al implicar compras más allá de las necesidades nacionales; y a las previsiones excesivamente optimistas de los proveedores en cuanto a las proyecciones de su capacidad de producción, que no se materializaron en el 2021.

América Latina y el Caribe requieren urgentemente acceso a más vacunas contra la COVID-19, que se pongan a disposición de los países con mayor rapidez a través de mecanismos existentes como COVAX y por medio de donaciones. Hemos abogado por ello en todos los foros y en nuestras conferencias de prensa semanales, así como en solicitudes directas ante algunos países desarrollados. La Organización está colaborando estrechamente con el gobierno de Estados Unidos, entre otros, sobre los 25 millones de dosis que se pusieron a disposición en junio como parte del compromiso internacional más amplio de ese país. De esta cifra, al menos 75% se distribuirá por medio de COVAX y aproximadamente 6 millones se destinarán a varios países de la Región.

REFERENCIA: D-21-0123

18 de junio del 2021

La OPS celebra la decisión de algunos países, incluido Estados Unidos, de respaldar la suspensión de los derechos de propiedad intelectual para las vacunas contra la COVID-19, así como la iniciativa de acceso mancomunado a la tecnología contra la COVID-19 formulada por el Presidente de Costa Rica. Se trata de un ámbito complejo que depende de las negociaciones que tienen lugar en organizaciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC). Junto con la Organización Mundial de la Salud, seguiremos de cerca esas negociaciones, llevaremos sus deliberaciones a las reuniones de nuestros Cuerpos Directivos y aprovecharemos cualquier progreso realizado para mejorar el acceso a medicamentos y otras tecnologías sanitarias que sean seguros, eficaces y de calidad. La OPS ya está trabajando con los Estados Miembros y sus asociados para analizar la viabilidad de ampliar la capacidad de los fabricantes existentes en los países de ingresos bajos y medianos, y eliminar los obstáculos que impiden aumentar la producción en la Región, con el fin de reducir la fuerte dependencia que caracteriza a América Latina y el Caribe de los productos farmacéuticos y otras tecnologías sanitarias importados de otras regiones.

Estamos frente a problemas complejos en una época difícil. Los invito a que nos mantengamos en contacto y a que nos hagan llegar sus ideas e inquietudes, que recibiré con sumo agrado. Al igual que en el pasado, sus esfuerzos continuarán marcando una gran diferencia para impulsar el cambio que queremos. Si trabajamos juntos, podemos garantizar que el principio de la equidad siga siendo un elemento fundamental del acceso a la salud y del desarrollo social y económico.

Atentamente, _____



Dra. Carissa F. Etienne
Directora